

Leyendas y explicaciones no científicas sobre huellas de dinosaurios en La Rioja

LUIS OTAÑO^{1,2*}, ESPERANZA GARCÍA-ORTIZ^{3,4}, FÉLIX PÉREZ-LORENTE^{1,3,4}

RESUMEN

La interpretación y explicación de la causa de las marcas en las rocas, que actualmente la ciencia demuestra que son huellas de dinosaurio, ha tenido diversas versiones. En algunas zonas las marcas han sido interpretadas como huellas dejadas por las pisadas del caballo del Apóstol Santiago cuando este iba o volvía de la batalla de Clavijo. En otras zonas las marcas presentes en las rocas han sido consideradas huellas dejadas por animales actuales gigantes, bien gallinas o bien leones. A partir de los años 30 del s. XX los maestros de algunos pueblos en los que afloran huellas de dinosaurios comienzan a dar explicación científica a estas marcas.

En este trabajo recopilamos la interpretación a partir de fuentes orales y tratamos y documentamos de forma específica los diferentes tipos de leyendas, historias o explicaciones fantásticas sobre el origen de las marcas en la roca que circulaban al menos hasta principios del s. XX en La Rioja.

Palabras clave: *huellas, icnitas, dinosaurios, leyenda, Apóstol Santiago.*

The interpretation and explanation of the rock marks causes, which science now proves to be dinosaur footprints, has had several versions. In some areas, marks have been understood as footprints left by the hooves of the Apostle Saint James's horse as he was traveling to or returning from the Battle of Clavijo. In other areas, the marks on the rocks have been considered to be tracks left by giant modern-day animals, either chickens or lions. Beginning in the 1930s, teachers in some villages where dinosaur footprints appear began to offer scientific explanations for these marks.

¹ Universidad de La Rioja, Complejo Científico Tecnológico (CCT). C/ Madre de Dios nº 53, 26004, Logroño, (La Rioja, España). E-mail: felix.perez@unirioja.es

² Asociación de Amigos de Villarroya. C/Capellanía, 26587, Villarroya (La Rioja, España). E-mail:luis.otano@unirioja.es

³ Instituto de Estudios Riojanos (IER). C/ Portales, 2. C.P. 26001 - Logroño, La Rioja, España. E-mail: cloessense@hotmail.com

⁴ Amigos del Museo de Enciso. Portillo, 2, Enciso (La Rioja, España)

* Autor corresponsal.

DOI: <https://doi.org/10.66737/ier-pub.1.8>

In this work, we compile interpretations from oral sources and specifically examine and document the different types of legends, stories, or fantastic explanations about the origin of the rock marks that floated around La Rioja at least until the early 20th century.

Keywords: footprints, ichnites, dinosaurs, legend, St. James.

1. INTRODUCCIÓN

En 1971 aparece la primera publicación científica que trata sobre huellas de dinosaurio en La Rioja (Casanovas y Santafé, 1971). Durante los años 60 del siglo pasado ya habían comenzado los trabajos de localización y estudio de huellas dinosaurios en La Rioja (Otaño *et al.*, 2024). Pero con anterioridad a estos momentos, en la zona en la que hay huellas dinosaurios, la población en algunos casos conocía el origen de estas marcas en la roca y, en otros casos, explicaba las marcas mediante leyendas o historias sin base científica.

Habitantes de la zona entre Enciso y Navalsaz atribuían algunas de las marcas que aparecen en las rocas de la zona a las pisadas del caballo del Apóstol Santiago. Esta atribución ha sido recogida de forma breve por diversos autores (Jiménez, 1978; Brancas *et al.*, 1979; Moratalla *et al.*, 1988; Pérez-Lorente *et al.*, 2001; Elías, 2005; Pérez-Lorente, 2005; Pereda-Suberbiola y Díaz-Martínez, 2011; Viera y Torres, 2013).

Moratalla *et al.* (1997) indican en su trabajo que unas huellas de Valdeté en Préjano se las creía originadas por el caballo de Santiago.

Pérez-Lorente, en diversos trabajos, recoge una recopilación más elaborada de la atribución de las marcas en la roca a las pisadas del caballo del Apóstol Santiago. En Igea encuentra la historia de que las huellas del caballo del Apóstol Santiago son visibles en las cercanías de la Ermita de Santa Ana y que, de allí, el caballo da un salto hasta llegar al Santuario de la Virgen del Villar (Pérez-Lorente, 2011; Pérez-Lorente, 2015). En las cercanías de ambos espacios hay huellas de dinosaurios.

Por otro lado, habitantes también de la zona entre Enciso y Navalsaz, atribuían algunas huellas de dinosaurios a las pisadas de gallinas gigantes. Esta cuestión es primeramente recogida de las gentes del lugar por Abad León (Abad León, 1978). Otros autores posteriormente también la han indicado (Pérez-Lorente *et al.*, 2001; Elías, 2005; Pérez-Lorente, 2005).

Finalmente, y ya en el s. XXI, aparece en la bibliografía una tercera atribución para las huellas. Algunos autores indican que las huellas las había realizado un león (Pérez-Lorente *et al.*, 2001; Elías, 2005; Pérez-Lorente, 2005).

Por otro lado, en 2004 Blas Ochoa Martínez, uno de los descubridores de las huellas de dinosaurios en la zona en los años 60 del s. XX, comenta sobre dichas huellas de dinosaurios: “Muchos antes que yo, ya las habían visto y las conocían” (Viera y Torres, 2013). Esto nos lleva a plantear la hipótesis de que algunos maestros en algunos pueblos conocían y transmitían a la población de la zona que las marcas en la roca eran realmente huellas de dinosaurios.

2. MÉTODO

Este trabajo se fundamenta en el estudio de fuentes documentales históricas. Las fuentes empleadas han sido:

- Bibliografía científica e histórica sobre las huellas de dinosaurio en La Rioja.
- Fotografías de los autores de publicaciones científicas, divulgativas o etnográficas.
- Comunicaciones personales.



Figura 1: Huella del yacimiento de la Cuesta de Andorra de la que en Navalsaz se contaba que había sido originada por el caballo del Apóstol Santiago cuando marchaba a la batalla de Clavijo.

3. RESULTADOS

La atribución desde antiguo, de las marcas presentes en las rocas en la zona riojana de Cameros, cuenta con tres explicaciones que no tienen base científica. A estas explicaciones les sucede el trabajo de divulgación científica por parte de algunos maestros desde la primera mitad del s. XX en los pueblos en los que aparecen huellas de dinosaurios, entre los cuales hemos encontrado más referencias para el pueblo de Navalsaz en la figura del que fuera maestro de dicho pueblo, Atilano Jiménez Abad.

3.1. LAS HUELLAS DE LAS PISADAS DEL CABALLO DEL APÓSTOL SANTIAGO

Narciso Martínez Martínez, de Navalsaz, nacido en 1926, contaba a sus hijos la leyenda de la causa de las marcas que aparecían en la roca: el Apóstol Santiago aparecía en su caballo dando grandes saltos. El caballo iba dando saltos por Navalsaz hasta la batalla de Clavijo y en cada salto, cuando tocaba el suelo, dejaba las marcas de sus huellas en la roca. Narciso también contaba que las huellas del caballo se distinguían perfectamente y eran unas huellas concretas que no eran las de tres dedos afilados. Estas huellas se encontraban al en el barranco de la Cuesta de Andorra (LIG IB257) (Figura 1) (Comunicación personal de Amparo Martínez Pérez).

Narciso Martínez Martínez, que en 1963 era minero en Villarroya, llevó a su hija Dolores Martínez Pérez a Navalsaz en el macho, y esta recuerda que en el tramo entre Ambas Aguas y Navalsaz, a un lado del camino de herradura por el que andaban, su padre le mostró las huellas del caballo de Santiago, en lo que es la Cuesta de Andorra (Comunicación personal de Dolores Martínez Pérez).

María Heras Lafuente, nacida en 1930, indica que cuando era pequeña se decía que las huellas en la roca de la Cuesta de Andorra (LIG IB257) (Figura 2) y otras huellas que hay por la zona (yacimiento de Navalsaz LIG IB200u) las había dejado el caballo del Apóstol Santiago.



Figura 2: Varias huellas presentes en la Cuesta de Andorra entre Ambas Aguas y Navalsaz.



Figura 3: Imagen del Apóstol Santiago ataviado de armadura venciendo a las tropas musulmanas (también denominados moros, sarracenos, o ismailitas) montado en su caballo blanco. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Bergasa (La Rioja, España).

Rafael Brancas Martínez cuenta que su padre Rafael Brancas Escartín, a principios de los años 70, comenzó la búsqueda de oro en la zona de Enciso, en las cercanías de Navalsaz, ya que había visto una publicación sobre tal cuestión en el periódico y su familia se dedicaba a la joyería (Comunicación personal de Rafael Brancas Martínez). Nuevamente los navalsaceños, como Narciso Martínez Martínez, también contaban que había gente que creía que en su pueblo había una mina de oro, aunque sabían que en realidad se trataba de piritas y que aquello no tenía especial valor (Comunicación personal de Amparo Martínez Pérez). Brancas Escartín rápidamente se percató de que el oro del que se hablaba por la zona entre Enciso y Navalsaz no era tal. Brancas Escartín, explorando la zona, preguntó al pastor de Valdecevilla (Enciso) sobre el oro y este le dijo que oro no había, pero que por allí estaban las huellas del caballo de Santiago (Figura 3). Brancas Escartín cuenta que el pastor tiró una piedra con una honda y le dijo: “Allí están las huellas”. Brancas Escartín fue en busca de huellas y las encontró, comenzando a trabajar sobre las huellas de dinosaurio en los veranos, desde el año 1974 en adelante (Comunicación personal de Rafael Brancas Martínez).

3.2. LAS HUELLAS DE LAS PISADAS REALIZADAS POR GALLINAS GIGANTES

La descripción que otorga Felipe Abad León al origen que las gentes de la zona de Enciso dan a las huellas de dinosaurios riojanas, considerándolas “huellas de gallinas gigantes prehistóricas o antediluvianas” (Abad León, 1978), no se encuentra muy alejada del hecho de que las aves son los

descendientes más cercanos a los dinosaurios (Pérez-Lorente *et al.*, 1986; Organ *et al.*, 2008).

Ricardo Ochoa Martínez indica que cuando tenía 4 años y estaba con sus abuelos en el Villar de Enciso, su abuelo Lino Martínez Fernández lo llevaba a ver las huellas de Poyales (LIG IB200k) y su abuelo le explicaba que se trataba de huellas de gallinas gigantes.

Ricardo Ochoa Martínez también indica que su tío Benigno Martínez Martínez le cuenta que cuando estuvieron ampliando el camino que une Enciso con Poyales en los años 50 encontraron huellas dinosaurios (LIG IB200k) y dejaron de excavar porque se quedaron impresionados porque no sabían lo que era eso.

Ernesto Domínguez Pérez, de Enciso, cuenta que cuando subía con su abuelo por el camino del barranco de Valdecevilla (LIG IB200i) y veían las huellas, su abuelo le contaba que eran huellas de gallinas gigantes muy antiguas, de la época de los moros.

3.3. LAS HUELLAS DE DINOSAURIOS ATRIBUIDAS A LAS PISADAS DE UN LEÓN

Se ha indicado la atribución de las huellas de dinosaurios a las pisadas de un león (Pérez-Lorente, 2001; Pérez-Lorente, 2005) incluso especificando que las huellas presentes en el yacimiento de la Cuesta de Andorra (LIG IB257) habían sido dejadas por el llamado “León de Andorra” (Elías, 2005).

Ricardo Ochoa Martínez cuenta que su abuelo Lino Martínez Fernández le llevó a Navalsaz y fueron a la Cuesta de Andorra. Allí vieron las huellas y su abuelo le dijo que eran huellas dejadas por leones gigantes. Las huellas eran del “León de Andorra.”

3.4. MAESTROS DE LOS AÑOS 30 DEL S. XX Y HUELLAS DE DINOSAURIOS O DE REPTILES MESOZOICOS

Ya para los años 30 del siglo pasado tenemos conocimiento de la realización de fotografías de huellas de dinosaurio en Navalsaz por el que entonces fuera maestro de esta localidad, Atilano Jiménez Abad. Al no poder localizar actualmente estas fotografías, no podemos demostrar de forma fiable que correspondieran al primer conocimiento de las huellas de dinosaurio de La Rioja. Sin embargo, las gentes de Navalsaz cuentan que un antiguo maestro ya les indicaba que las huellas eran de dinosaurios (Comunicación personal de Rafael Tomás las Heras). Suponemos que este maestro fue Atilano Jiménez Abad.

La historia de las pisadas del caballo del Apóstol Santiago que contaba Narciso Martínez Martínez la había oído cuando era niño, aunque para los años 60 al menos, ya conocía que en realidad las huellas pertenecían a dinosaurios (Comunicación personal de Amparo Martínez Pérez).

María Heras Lafuente tuvo tres maestros y los maestros ya les decían que las marcas en la roca eran huellas de dinosaurio, pero claro, lo que ellos cuando eran niños no conocían es qué o cómo eran los dinosaurios (Comunicación personal de María Heras Lafuente).

Para mitad del s. XX el conocimiento de que las marcas en la roca eran huellas de dinosaurio estaba ya extendido.

En el Villar de Enciso, Ricardo Ochoa Martínez indica que su tío Benigno Martínez Martínez le cuenta que es el cura del Villar, Antonino González Blanco, hacia 1956, el que transmitió a la gente que las marcas en la roca eran huellas de dinosaurios. González Blanco había visto huellas en Alemania.

Jesús Ochoa Peña, de Enciso, cuenta que a su hermano Ramón Ochoa Peña lo llamaron a principios de los años 60, seguro que en algún momento antes de 1965 (año en el que Jesús salió de Enciso) para que



Figura 4: Iglesia parroquial de Santiago Apóstol en Navalsaz y cementerio anexo.

guiara a gente de Logroño a ver huellas de dinosaurio. Ramón Ochoa Peña recuerda que mientras estudiaba en maristas en Logroño le buscaron para que llevara a gente de Logroño a la zona de su pueblo para ver las huellas de dinosaurio en la Cuesta de Andorra en Navalsaz. Luego fueron a Ambas Aguas porque querían recoger “Cantalobos” que eran piritas. A la vuelta de la excursión, por la tarde, cuando anochecía, estuvieron a punto de perderse durante el retorno a Enciso. Ni Jesús ni Ramón recuerdan los nombres de aquellos a los que acompañó, pero seguro que ninguno de ellos era Blas Ochoa Martínez, porque a este lo conocían. Antonio Ochoa Martínez indica que Blas Ochoa Martínez fue maestro en Enciso.

Estas situaciones confirman que en la zona, ya para principios de los años 60 del s. XX, se encontraba muy extendido el conocimiento de que las marcas en la roca eran huellas de dinosaurio.

4. DISCUSIÓN

La creencia de que algunas huellas de dinosaurios de la zona de Navalsaz habían sido producidas por pisadas del caballo del Apóstol Santiago era común a principios del s. XX. En Navalsaz el patrón era el Apóstol Santiago, existiendo una iglesia parroquial asignada al Apóstol (Figura 4), lo que probablemente influía en la inclinación de los habitantes de la zona en la interpretación indicada.

La interpretación de que, concretamente las huellas de la Cuesta de Andorra (LIG IB257), las había dejado el caballo de Santiago, se usaba para las marcas fácilmente visibles en el afloramiento de dicho paraje, en el lateral de un camino de herradura que comunica Navalsaz con Ambas Aguas, como contaba Narciso Martínez Martínez. Por el camino transitaba mucha gente y la vista de las marcas en la roca era evidente.

Debido a la fuerte presencia del Apóstol Santiago en leyendas e historias diversas de La Rioja, al menos desde su actuación en la batalla de Clavijo en la Edad Media (Hinojosa, 1893; Cerdeira Fernández, 1897), podemos suponer que la atribución de las marcas en la roca a las pisadas del caballo del Apóstol Santiago (Figura 5) estaba extendida más allá del pueblo de Navalsaz. La batalla de Clavijo, es una batalla legendaria (Sánchez Albornoz, 1948) de la Reconquista de la Península Ibérica por parte de los cristianos. La batalla según cuenta el obispo Jiménez de Rada en el s. XII, tuvo lugar en el s. VII, en las cercanías de la localidad riojana de Clavijo. La leyenda dice que el Apóstol Santiago, cabalgando en su caballo blanco, permitió la victoria de las tropas cristianas frente a los musulmanes. Un poco después de la batalla y a raíz de la misma, el rey Ramiro I instituyó el "Voto de Santiago" recaudando un tributo que favoreció el culto y la peregrinación por el Camino de Santiago hasta Compostela. La leyenda de la batalla de Clavijo ha permanecido viva en el imaginario popular de la zona.

En La Rioja se encuentra extendida la presencia de relieves y pasos de procesión con iconografía del Apóstol Santiago sobre su caballo blanco, denominada “Miles Christi” (soldado de Cristo), “Santiago caballero”, “Santiago belloto” o “Santiago Matamoros” (Fondea, 1999), lo que supone un fuerte contacto de la población con esa idea e imagen (Figura 6).

Para este caso de la hierofanía del caballo de Santiago no era necesario que las huellas se parecieran a los cascos de un caballo. Al menos, en los casos de Igea (Pérez-Lorente, 2011; Pérez-Lorente, 2015) y de la Cuesta de Andorra (LIG IB257), las huellas no se parecen a pisadas que dejaría un caballo.

También de forma muy específica se ha citado en la bibliografía la atribución de las huellas del yacimiento de la Cuesta de Andorra (LIG IB257) a huellas dejadas por el “León de Andorra” (Elías, 2005). Precisamente las huellas que algunos asignan al caballo de Santiago, presentes en la Cuesta de Andorra, otros creen que son realizadas por un león, en este segundo caso debido al posible parecido con las huellas de estos felinos al aparentar marcas redondeadas que muestran algo así como los “dedos” con garras de un león (Figuras 1 y 2).

La atribución de las marcas en la roca a pisadas de gallinas gigantes explicable en el sentido de que los habitantes de la zona apreciaban gran semejanza entre las huellas de tipo tridáctilo (como las presentes en el Barranco de Valdecevilla, LIG IB200i; Figura 7) con las huellas dejadas por gallinas.

Estas gallinas andaban por el terreno en la “época de los moros”. Debemos considerar que para las gentes del lugar la época más antigua de la que existe memoria corresponde a la etapa histórica de la dominación musulmana (s. VIII a s. XI).

Finalmente, también hay que tener en cuenta que, aunque la población local transmite estas leyendas a los investigadores de las huellas de dinosaurios, que ya se encuentran trabajando en la zona desde los años 60 del s. XX (Otaño *et al.*, 2024), esto no quiere decir que los habitantes las creyeran realmente. Ya desde los años 30 del s. XX los maestros enseñaban a la gente que se trataba de huellas de dinosaurios, unos animales antiguos que en general no se sabía muy bien cómo eran. Blas Ochoa Martínez indicaba que había gente que conocía en los años 60 del s. XX que las marcas en la roca eran huellas de dinosaurios (Viera y Torres, 2013).



Figura 5: Detalle del casco del caballo del Apóstol Santiago pisando la roca. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Bergasa (La Rioja, España).



Figura 6: Iglesia de Santiago Apóstol en el Camino de Santiago a su paso por Logroño y detalle mostrado la loseta de la calzada con la curiosa semejanza entre el diseño de la flecha que indica la dirección a Santiago y una huella de dinosaurio.



Figura 7: Huellas de dinosaurio tridáctilas en el Barranco de Valdecevillo. Fotografía: Lino Uruñuela en Pérez-Lorente y Fernández Ortega (1986).

Atilano Jiménez Abad, maestro en Navalsaz (Figuras 8 y 9), es el caso del que más referencias históricas disponemos respecto de la transmisión a la población de la zona en los años 30 de que las marcas en la roca pertenecían a dinosaurios.

5. CONCLUSIONES

Considerando la bibliografía y las historias que hemos localizado en este trabajo, en La Rioja se han interpretado las huellas de dinosaurio como marcas dejadas por gallinas gigantes, leones o bien como la hierofanía de las pisadas del caballo del Apóstol Santiago.

No obstante, para las historias recuperadas, que retroceden hasta principios del s. XX, observamos que en general indican que la población de la zona conocía ya desde la primera mitad del s. XX que la asignación de dichas huellas a pisadas del caballo de Santiago, gallinas gigantes o leones, se trataba de leyendas y que las huellas pertenecían realmente a dinosaurios, unos animales del pasado.

También hemos recuperado indicios de que los maestros que trabajaban en la zona desde los años 30 del s. XX posiblemente transmitían a la población que las marcas en la roca eran huellas de dinosaurios.



Figura 8: Fotografía de Navalsaz, en la parte superior del yacimiento de Navalsaz LIG IB200u. Autor: Atilano Jiménez Abad, años 30.



Figura 9: Fotografía de Navalsaz, desde la parte superior del yacimiento de Navalsaz LIG IB200u, con los niños de la escuela haciendo gimnasia. Autor: Atilano Jiménez Abad, años 30.

6. AGRADECIMIENTOS

A las fuentes orales (citadas en el texto) que han colaborado proporcionando indicaciones e información sobre las historias que han oído o conocido a cerca de las huellas de dinosaurios de La Rioja.

A Carlos Ezquerro Palacios por las indicaciones y fotografías del maestro de Navalsaz, Atilano Jiménez Abad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD LEÓN, F. (1978). *La Ruta del Cidacos*. Editorial Ochoa, 591 pp.
- BRANCAS, R., MARTÍNEZ, J. y BLASCHKE, J. (1979). *Huellas de Dinosaurio en Enciso*. Diputación de Logroño, Colección Gonzalo de Berceo, 2, 97 pp.
- CASANOVAS, M.L. y SANTAFÉ, J.V. (1971). Icnitas de reptiles mesozoicos en la provincia de Logroño. *Acta Geológica Hispanica*, 6, 139-142.
- CERDEIRA FERNÁNDEZ, C. (1897). *El tributo de las cien doncellas y la Batalla de Clavijo*. Tipografía de José María Paredes, Santiago, 31 pp.
- ELÍAS, L.V. (2005). De excursión con el maestro D. Alejandro Marcos Pous por el Alto Cidacos en 1967. *Piedra de Rayo*, 19, 51-59.
- FONCEA, R. (1999). *Santiago, iconografía jacobea en La Rioja*. Gobierno de La Rioja y Diócesis de Calahorra y La Calzada. Logroño, 101 pp.
- HINOJOSA, DE LA G. (1893). Crónica de España del arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada en el Marqués de la Fuensanta del Valle, *Documentos inéditos para la historia de España*, Imprenta de José Perales y Martín, Madrid, 509 pp.

- JIMÉNEZ, S. (1978) *Los Dinosaurios*. Iberduero, 55 pp.
- MORATALLA, J., SANZ, J.L. y JIMÉNEZ, S. (1997). *Dinosaurios en La Rioja, guía de yacimientos paleoicnológicos*. Gobierno de La Rioja, Iberdrola. Bilbao, 176 pp.
- MORATALLA, J., SANZ, J.L., MELERO, I. y JIMÉNEZ, S. (1988). *Yacimientos paleoicnológicos de La Rioja (huellas de dinosaurio)*. Gobierno de La Rioja, Iberduero. Bilbao, 95 pp.
- ORGAN, C.M., SCHWEITZER, M.H., ZHENG, W., FREIMARK, L.M., CANTLEY, L.C. y ASARA, J.M. (2008). Molecular Phylogenetics of Mastodon and Tyrannosaurusrex. *Science*, 25; 320 (5875): 499.
- OTAÑO, L., LAPLANA, C., GALINDO, M.A. y PUEYO, E. (2024). Las huellas de dinosaurio en la Rioja se descubren durante una excavación en Villarroya. *Zubía*, 42, 299-304.
- PEREDA-SUBERBIOLA, X. y DÍAZ-MARTÍNEZ, I. (2011). Los fósiles de dinosaurios como geomitos. *Enseñanza de las Ciencias de la Tierra*, 19, 2, 141-148.
- PÉREZ-LORENTE, F. (2005). El trabajo con las huellas de dinosaurio en La Rioja. *Tierra y Tecnología*, 28, 64-77.
- PÉREZ-LORENTE, F. (2011). El Centro paleontológico de Igea y su entorno. *Belezos*, 16, 78-81.
- PÉREZ-LORENTE, F. (2015). *Dinosaur Footprints and Trackways of La Rioja*. Indiana University Press, 376 pp.
- PÉREZ-LORENTE F. y FERNÁNDEZ ORTEGA, A. (1986). *Pisadas fósiles de dinosaurios (Algunos ejemplos de Enciso)*. Gobierno de La Rioja, Consejería de Educación Cultura y Deportes. Gráficas Quintana S.L, 35 pp.
- PÉREZ-LORENTE, F., ROMERO-MOLINA, M.M., REQUETA, E., BLANCO, M. y CARO, S. (2001). *Dinosaurios, introducción y análisis de algunos yacimientos de sus huellas en La Rioja*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 102 pp.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1948). La auténtica batalla de Clavijo. *Cuadernos De Historia De España*, 9, 94-139.
- VIERA, L.I. y TORRES, J.L. (2013). *La Rioja de los Dinosaurios. Un ecosistema de hace 120 millones de años*. Sociedad de Ciencias Aranzadi, 136 pp.